

## **Declaración del cardenal Blase J. Cupich sobre la trágica pérdida de vidas en Parkland, Florida**

15 de febrero de 2018

Por decimoctava vez en este breve año nuevo, debemos unirnos en oración y tristeza por un acto de demencia llevado a cabo en lo que debería ser un lugar seguro, una escuela americana. Estas víctimas han sido robadas de su futuro, pero también lo han sido sus padres, compañeros de clases y nuestra nación. Sí, pedimos la bendición de Dios para las familias de las víctimas, sus compañeros de clases, maestros y comunidad. Le debemos eso mientras los ayudamos a llevar la carga de su sufrimiento. Pero, cuando está tan claro que una acción directa puede ser tomada para prevenir otro día como este, no podemos quedarnos parados de brazos cruzados y encoger nuestros hombros. Extendamos una mano a aquellos que están sufriendo alienación y enfermedad y ayudémoslos a encontrar comprensión, tratamiento y paz.

Hagámosle saber con claridad a nuestros oficiales electos que las armas y municiones que facilitaron esta matanza no tienen lugar en nuestra cultura. Le debemos a nuestros niños proteger sus preciadas libertades por las cuales tantos han luchado y muerto: adorar, aprender y trabajar en condiciones seguras. Eso es un verdadero patriotismo. Los líderes de nuestro país, que están en la posición de hacer cambios significativos, necesitan escuchar el grito de los heridos y desconsolados y abrir sus corazones a la posibilidad de la paz. Trabajemos y oremos para ese fin.